

---

## CEREMONIA EN HONOR DEL DR. ENRIQUE BELTRÁN, PRESIDENTE, HONORARIO DE LA S. M. H. N. PARA LA ENTREGA DEL VOLUMEN XXX DE SU "REVISTA" COMO HOMENAJE POR SU LABOR AL FRENTE DE LA SECRETARIA PERPETUA DE LA CORPORACION

---

La directiva que rigió las labores de la Sociedad en el año de 1970 pensó que, la mejor manera de mostrar el agradecimiento de la Corporación al Dr. Enrique Beltrán por sus 32 años al frente de la Secretaría Perpetua, era dedicarle el volumen XXX de su "Revista".

Por tal motivo, y queriéndole dar especial relevancia, solicitó de un muy selecto grupo de amigos, tanto nacionales como extranjeros el ofrecimiento de un trabajo para incluirlos en dicho volumen

Obtúvose una excelente respuesta y el producto final fué la inclusión de 21 trabajos procedentes de 14 países, firmados por destacados hombres de ciencia de varios continentes.

Para hacer entrega material del volumen que representaba 30 años de ininterrumpida labor editorial por parte de nuestro destacado consocio y actual Presidente Honorario, se organizó una ceremonia que se efectuó el día 28 de julio de 1971, en la cual participaron, para hacer el ofrecimiento de homenaje en nombre de nuestra Corporación, el Dr. Eucario López Ochoterena, en su carácter de Ex-presidente durante cuya presidencia se originó la idea de integración del volumen, y el Ing. Jorge L Tamayo, Vicepresidente de la Corporación en funciones, en representación del Dr. Héctor Mayagoitia D., Presidente de la Sociedad, quien por obligaciones de su alto cargo en el Gobierno de la nación, tuvo que salir del país lamentado no haber hecho la entrega física del volumen XXX de la "Revista"

A continuación presentamos las palabras escuchadas en dicho homenaje, al cual concurrió un numeroso y selecto grupo de los amigos del Dr. Beltrán, para acompañarlo en tan especial acto.

### PALABRAS DEL DR. EUCARIO LOPEZ OCHOTERENA

Sr. Presidente,  
Sr. Dr. Enrique Beltrán,  
Señoras y Señores.

Una vez más, ha sido conferido el honor de tomar la palabra en una Sesión Solemne de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, en esta cuarta ocasión para rendir un sincero y amistoso homenaje al Dr. Enrique Beltrán, actual Presidente Honorario de la Corporación y quien durante 32 años, de 1936 a 1968 dio lustre y relevancia al cargo de Secretario Perpetuo de nuestra Sociedad.

El 26 de enero de 1968, el Dr. Beltrán en el informe de labores de la Sociedad, correspondiente a su trigésimo primer período de trabajo, anunció su deseo de retirarse de la Secretaría Perpetua, cargo que había desempeñado con gran entusiasmo y energía durante más de seis lustros.

Es importante hacer hincapié —aunque es bien sabido por los miembros de la Sociedad —en el interés y devoción que nuestro consocio demostró durante su larga gestión, habiendo sido el pilar fundamental necesario para la continuidad de la primera agrupación de naturalistas mexicanos durante su segunda época.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural fue fundada en el año de 1868, con gran sentido nacionalista y con el propósito de impulsar el estudio de la Historia Natural de México en todos sus aspectos. Como testimonio de las labores desarrolladas por la Sociedad hasta el año de 1914, tenemos los once tomos en sus tres series, de la revista "La Naturaleza" que comprenden 691 artículos sobre diversos aspectos de las Ciencias Naturales.

A partir de ese año y hasta 1936, puede decirse que la Sociedad Mexicana de Historia Natural, tuvo un periodo de receso que terminó cuando el Dr. Beltrán, lanzó la iniciativa de reorganizar a la Corporación; integrándose para ese efecto una comisión de cinco miembros y la cual estuvo integrada por José R. Alcaraz, Enrique Beltrán, Virgilio Camacho, Angel Roldán y Armando Vega; dicha comisión, redactó un volante titulado "A los Naturalistas Mexicanos, habiéndose llevado a cabo la reunión constitutiva para reorganizar la agrupación con el mismo nombre de Sociedad Mexicana de Historia Natural el día 23 de diciembre de 1936. En esa ocasión se aprobaron por los 40 socios fundadores, una Declaración de Principios y un proyecto de Estatutos, los cuales fueron ratificados formalmente el 16 de abril del año siguiente. En la sesión constitutiva se eligió la primera Mesa Directiva, la cual estuvo presidida por el Dr. Jesús Díaz Barriga; habiendo recaído el cargo de Secretario Perpetuo en la persona del Dr. Enrique Beltrán.



Presidencia durante la ceremonia de entrega al Dr. Enrique Beltrán, del volumen XXX de la "Revista"; Dr. G. Halffter, Ing. J. L. Tamayo, Dr. E. Beltrán, Dr. E. López Ochoterena, Q.B.P. A. González.



El Dr. E. Beltrán agradeciendo la ceremonia en su honor.

Desde esa fecha, nuestro distinguido amigo tomó la responsabilidad y la ardua tarea de mantener vigente una agrupación dedicada a sostener un espíritu unitario entre los naturalistas mexicanos; así como también la de continuar una tradición que databa del siglo pasado, pues nuestra Sociedad es la tercera agrupación en antigüedad, sólo precedida por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y por la Academia Nacional de Medicina.

Durante la presidencia del Dr. Manuel Martínez Báez en el año de 1939, se publicó el primer volumen de la "Revista" de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, habiendo fungido como su Director desde entonces el Secretario Perpetuo de la Corporación, por lo que es de justicia hacer notar que no solamente mantuvo la tradición de la publicación de la Sociedad en su primera época, la revista "La Naturaleza", sino que además cuidó la calidad tipográfica y el formato de los 29 volúmenes que estuvieron a su cargo, así como también la clase de los 468 artículos aparecidos en sus páginas, todas contribuciones originales en diferentes campos de las ciencias naturales, así mismo, estableció el canje con otras revistas semejantes de México y el extranjero habiendo logrado un intercambio con 200 publicaciones diferentes.

Por otra parte, él mismo contribuyó con 78 artículos a dar prestigio y consistencia a la revista, y así encontramos que 6 de sus trabajos están dedicados a Recursos Naturales y Conservación, 6 artículos se refieren a temas protozoológicos, 59 contribuciones de historia de las ciencias, 3 notas a aspectos sociológicos y educativos y 4 abarcan diversos temas.

Hacer una reseña complete de la labor del Dr. Beltrán en el campo de las ciencias naturales en México no es una tarea fácil, por lo que nos hemos concretado a citar sólo algunos aspectos de su fecunda labor, principalmente aquellos hechos relacionados con la Sociedad Mexicana de Historia Natural; sin mencionar su vida académica, su labor docente, los premios y distinciones que le han otorgado tanto instituciones nacionales como extranjeras, ni su amplia aportación a la ciencia que llega a más de 300 contribuciones originales; dicha cifra nos da una idea de su actividad científica a través de una vida dedicada a la búsqueda de la verdad.

Durante tres años, de 1968 a 1970 en que presidí la mesa directiva de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, acontecieron hechos dignos de ser mencionados en esta Sesión Solemne.

En el año de 1968 se cumplió un siglo de haberse formado la Sociedad y como una "coincidencia" buscada por el Dr. Beltrán, hasta ese año contamos con el respaldo de quien por mucho tiempo había fungido como Secretario Perpetuo de esta agrupación, ya que presentó su formal renuncia al cargo en la Sesión Conmemorativa del Primer Centenario de la Sociedad efectuada, el día 15 de noviembre de 1968.

Durante el año de 1969, los integrantes de la mesa directiva, acordamos proponer el estudio de una modificación a los estatutos de la Sociedad Mexicana de Historia Natural con el objeto de darle mayor agilidad a sus actividades, así como también para mejorar y actualizar la estructura de la misma lo anterior se logró durante el siguiente año, en el cual los miembros de incorporación aprobaron los estatutos que actualmente nos rigen.

Tomando en cuenta los indudables servicios prestados por el Dr. Beltrán a la Sociedad Mexicana de Historia Natural, durante el tiempo que estuvo al frente de la Secretaría Perpetua, la mesa directiva que ese año me honraba en presidir, propuso que al Dr. Beltrán se le designara Presidente Honorario de la Corporación.

Las actividades del Dr. Beltrán, al frente de la Secretaria Perpetua de la Sociedad, estuvieron ligadas con la presidencia de 19 personas lo que indica su gran sentido de adaptación y su ductilidad para armonizar las actividades de la corporación a través de diferentes épocas y de las tendencias de la mesa directiva en funciones, reflejo indudable de la personalidad de quienes la integraban en ese momento

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, ha reconocido en dos ocasiones anteriores los méritos de quien hoy es nuevamente objeto de una muestra de agradecimiento por parte de todos nosotros; así, al cumplir la sociedad 20 y 25 años respectivamente de haberse reestructurado, se le organizaron dos merecidos homenajes por su dedicación a nuestra agrupación.

Por otra parte, la mesa directiva que tuve el gusto de presidir en el año de 1968, acordó dedicarle al Dr. Beltrán el volumen XXX de la "Revista" de la Sociedad, como un reconocimiento perenne por su retiro como Secretario Perpetuo después de una ininterrumpida labor como elemento de continuidad y aglutinación de la primera agrupación mexicana dedicada a las ciencias naturales.

Es para mí una gran satisfacción y un honor, el ser quien le ofrezca a usted Dr. Beltrán, este homenaje para

honrar su larga y fecunda labor al frente de la Secretaría Perpetua de nuestra corporación, puesto que tan atingentemente desempeñó usted durante 32 largos años.

Reciba usted por lo tanto a nombre de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y en el mío propio, esta sincera demostración de afecto y de reconocimiento a su perseverancia y valía.

#### PALABRAS DEL ING. JORGE L. TAMAYO

Sr. Dr. Enrique Beltrán,  
Presidente Honorario de la  
Sociedad Mexicana de Historia Natural  
Señoras y Señores:

Obligaciones derivadas de sus altas funciones oficiales llevaron fuera del país al Sr. Dr. Héctor Mayagoitia, Presidente de nuestra Sociedad; por esa razón tiene la pena de no estar presente en esta ceremonia y tampoco disfrutar de la satisfacción de hacer el elogio, en nombre de la Sociedad, del distinguido científico y maestro Dr. Enrique Beltrán.

El Dr. Héctor Mayagoitia me ha encargado que lo disculpe ante el auditorio, pues personalmente él ya lo hizo con el Dr. Beltrán y estoy seguro que, desde Centro América, donde en estos momentos se encuentra, nos estará acompañando en esta importante ceremonia.

La intempestiva salida de nuestro Presidente, me da la oportunidad de que como Vice-Presidente de esta docta Institución, tenga yo la grata oportunidad y gran satisfacción, de dirigir estas palabras en nombre de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y, además, como amigo y discípulo del Dr. Beltrán, aunque nunca me haya sentado en banca de alguna aula suya, pero en cambio he sido lector de muchos de sus libros y artículos, asistiendo a sus conferencias y, sobre todo, disfrutar de su generosa colaboración cuando he recurrido en consulta para disipar mis dudas o solicitar información sobre el amplio campo en el que él es erudito y, además, tiene gran experiencia.

En el volumen XXX que nuestra Sociedad le ha dedicado, aparece el Curriculum Vitae y la bibliografía que permitirá al lector darse cuenta de la extraordinaria obra de nuestro homenajeado y a quienes hemos seguido su labor, confirmar la magnitud de su esfuerzo. En gracia a la brevedad, no haré referencia específica de cada una de las obras que en su larga vida ha podido realizar el Dr. Beltrán; me limitaré únicamente a señalar algunas de las más salientes facetas de su vida científica.

Al terminar la etapa violenta de la Revolución Mexicana e iniciarse la construcción del México Moderno, el nuevo régimen suprimió varias de las instituciones científicas que el porfiriato había erigido; las pocas que se salvaron, habían conservado la orientación positivista que por varios decenios se le había dado a la cultura e investigación científica y que ya era obsoleta y aun anticuada. Tanto esto, como la falta de actividad intelectual durante el segundo decenio de nuestro siglo, hicieron que el campo científico mostrar desorientación, anarquía y en buena medida era víctima de menosprecio aun de poca atención por parte de los hombres que acababan de tomar el Poder

La Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, se convirtió en el foco creador que encausó las inquietudes de los jóvenes que auxiliados por los pocos maestros de ideas progresistas, empezaron a revivir la actividad científica siguiendo nuevas orientaciones, acordes con la evolución científica mundial.

Nuestro homenajeado se graduó como Profesor Académico en Ciencias Naturales dentro de esta Institución e inició así su activa vida creadora, dentro de las Ciencias Biológicas.

Convencido de la necesidad de promover y estimular la difusión de los conocimientos biológicos, dio principio a su vida profesional como preparador en el Museo Nacional de Historia Natural (1923), actuó como Microbiólogo de la Dirección de Estudios Biológicos (1924-1925) y cuando el Estado inició ya actividades creadoras en el ámbito científico y técnico, el Dr. Beltrán tiene la oportunidad de ser el Director-Fundador de la Estación de Biología Marina del Golfo (1920-1928), donde realizó fecunda labor.

Inició su vida magisterial de la rama como Profesor de Microscopía Botánica y también de Zoología de los Invertebrados en la Facultad de Altos Estudios (1922-1926), y más tarde ocupó las cátedras de Profesor de Biología y Zoología en la Escuela Nacional Preparatoria (1931-1958), donde sus enseñanzas dejaron honda huella en la juventud que se cobijó en el antiguo Colegio de San Ildefonso. Hito muy importante dentro de esta actividad creadora, fue su paso por la Escuela Nacional de Agricultura (1934-1938), donde escribió su primer libro, que de tanta utilidad me ha sido para mis trabajos de Geografía Biológica, titulado con el modesto nombre de "Apuntes de Zoología Cinegética e Hidrobiología", publicado en 1935, en modesta edición mimeográfica por la Escuela Nacional de Agricultura.

Continuará firme en su obra magisterial y al aparecer nuevos centros educativos e instituciones científicas de ambiciosas metas, lo vemos activo, con prestancia y diligencia, en la Escuela Nacional de Maestros, en la Escuela Normal Superior en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y, finalmente en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales y en la Escuela de Salubridad e Higiene.

Continuará activo en la labor docente hasta su retiro, en 1958; el que ocurrió probablemente por la falta de tiempo para cumplir con responsabilidad sus funciones, al haber sido designado Subsecretario Forestal y de la Fauna.

Su trabajo de investigación y su labor magisterial lo llevaron al campo de la conservación de los recursos naturales, cuya primera manifestación fue el empeño de que se creara, en 1936, en la Escuela Normal Superior el curso de Conservación de Recursos Naturales y esa misma asignatura en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, en 1940.

Logró tener eco en su empeño de difundir la enseñanza de la conservación de los recursos naturales y, pocos años después, ésta se propagó al establecerse en algunas escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México y en las Universidades de Morelia, Nuevo León, Michoacán y otras que por el momento no recuerdo.

En sus primeros tiempos el maestro Beltrán y algunas otras personas tuvieron que actuar para despertar el interés público y crear la conciencia de la necesidad de conservar los recursos naturales, usando un tono de denuncia, acusando a quienes estaban destruyendo los recursos naturales y señalándolos como responsables de daños no sólo al presente sino al futuro del país. Había también voces que trataron de ridiculizar la campaña a favor de la conservación de los recursos naturales, porque consideraron que el planteamiento era pesimista, aun alarmista y que no se creaban condiciones objetivas que permitieran definir una política proteccionista; estimaban que sólo se llevaba a la opinión pública y al Gobierno, a una actitud restrictiva en el aprovechamiento de los recursos naturales renovables.

Evidentemente la opinión pública, manejada por algunos políticos carentes de preparación sobre el tema, desvió y todavía hasta la fecha tenemos, como vestigios de equivocado planteamiento, la falta de una política forestal, el establecimiento de vedas que han cubierto amplias áreas por períodos prolongados, que nos han convertido en importadores de productos forestales por falta del uso adecuado de nuestros recursos

El Dr. Beltrán no alentó esa corriente; al principio, cuando la táctica recomendable era la de la crítica y la denuncia la usó; más tarde pasó a plantear la grave situación y comenzó a divulgar las técnicas de conservación y sobre todo a insistir en la conveniencia de alcanzar una conciencia conservacionista apoyada en "la investigación científica como base para la conservación de los recursos renovables", tesis que sostuvo en 1949 en el Primer Congreso Interamericano de Campesinos y Agrónomos

Como hombre de su tiempo, el maestro Beltrán también se preocupaba por asomarse a la filosofía de la ciencia e incursionó en este campo con muy buen éxito. Recuerdo con agrado, su estudio titulado "Problemas Biológicos. Ensayo de Interpretación Materialista Dialéctico" que publicó la Universidad de Nuevo León, en 1945.

En el campo de la Sociología y de la Educación ha incursionado, dejando como valiosos testimonios sus puntos de vista respecto al valor de las ciencias biológicas en la educación y la conveniencia de precisar los objetivos de la enseñanza de las mismas y los métodos adecuados.

Concluiré este rápido señalamiento de algunas de las importantes producciones del Dr. Beltrán haciendo mención de un fecundo y ameno librito —lo llamo así por su tamaño y presentación—, titulado "El hombre y su ambiente. Ensayo sobre el Valle de México". No obstante que fue publicado hace trece años, muchos de los señalamientos o conclusiones, coinciden en lo fundamental con el programa que acaba de ser aprobado por el Gobierno Federal para llevar a cabo importantes obras en el Lago de Texcoco. Como propuso el Dr. Beltrán, se

trata de retener el agua en la Cuenca de México, de no dejarla salir y de reconstruir las funciones benéficas del Lago de Texcoco.

No puedo pasar por alto las extraordinarias producciones que en el campo de la Protozoología ha logrado el Dr. Beltrán. En la bibliografía que aparece en el libro de homenaje, se enlistan 106 artículos sobre este campo, que lo colocan en un rango de especialista, dentro de esta rama de la Biología.

Diversos investigadores científicos no sólo nacionales sino también extranjeros, como los de Estados Unidos y la India Portuguesa, le han dedicado varias especies biológicas, dándole el nombre de Beltrani.

Merece señalamiento especial su paso por la Subsecretaría Forestal y de Fauna, donde frente a condiciones adversas por la estructura política administrativa de nuestro Gobierno y el perjuicio sobre el problema forestal, pudo llevar a cabo algunas modestas realizaciones; sin embargo, la más importante lección que nos dio, fue demostrar cómo es posible que un hombre limpio actúe con honestidad en un puesto tan escabroso y en un ambiente propicio a las claudicaciones y a las prevaricaciones. Dejó el cargo como llegó a él, conservando su categoría de hombre limpio y honesto.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, no puede olvidar uno de los más importantes méritos del Dr. Beltrán: el haber participado en el esfuerzo para revivir a la Sociedad Mexicana de Historia Natural en 1936, aglutinando a los naturalistas que formaban pequeños grupos; su fecunda labor como Secretario Perpetuo de nuestra Sociedad hasta 1968, así como la fundación y sostenimiento de la revista de nuestra Sociedad.

Finalmente, la creación del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, en 1952, constituyó uno de los jalones más importantes para mantener vivo el interés en el estudio de los recursos renovables. Las conferencias, las Mesas Redondas que anualmente organiza, las investigaciones que han prohiado y el valioso acervo de publicaciones que bajo su dirección se han realizado, representan en nuestros días la más activa manifestación mexicana en el estudio de los recursos naturales renovables.

Por su interés en el estudio de las ciencias biológicas, por su labor en la promoción de la enseñanza de la Biología, por su obra conservacionista, por su empeño de usar la educación como medio para la difusión del conocimiento de las enseñanzas biológicas y de la protección de los recursos naturales, por su honesta actuación como funcionario público y ahora como figura científica internacional, que le ha permitido alternar con hombres de ciencia de todo el mundo, representando a México, el Dr. Enrique Beltrán, merece nuestro reconocimiento, nuestra admiración y darle el título más honroso: un buen mexicano, que ha dejado huella permanente desde los veintes de este siglo.

Estoy seguro que las generaciones futuras lo recordarán como un constructor de la Ciencia Mexicana y muy especialmente en el campo Biológico y de los recursos naturales.